



Tercero de
BARUC

<https://yeshua-viene-ya.es.tl>

Dios. Bendito seas, ¡Oh Señor! Baruc, se encontraba de pie sobre el río Gel, llorando a causa de la cautividad de Jerusalén, a la vez que Abimelec fue preservado por la mano de Dios, en la granja de Agripa. Y él estaba sentado así en las hermosas puertas, donde estaba el lugar Santísimo.

Capítulo 1.

1 De cierto, yo Baruc lloraba en mi mente y me encontraba triste a causa del pueblo y por motivo de que Dios permitió al rey Nabucodonosor destruir su ciudad. 2 Y yo le decía: Señor, ¿Por qué incendiaste tu viña y la desechaste? ¿Por qué hiciste esto? ¿Y por qué, Señor, no nos has castigado con otro castigo, en cambio nos has entregado a naciones como estas, para que nos reprochen y digan: 3 ¿Dónde está su Dios? Y cuando estaba llorando y diciendo estas cosas, vi a un ángel del Señor viniendo hacia mí y me decía: 4 Entiende, ¡oh hombre! muy amado, y no te preocupes tanto por la salvación de Jerusalén, porque así dice el Señor Dios, El Todopoderoso.

5 Porque Él me envió delante de ti, para mostrarte y darte a conocer todas las cosas de Dios. 6 Porque tu oración fue escuchada delante de Él, y entró en los oídos de Dios el Señor. Y cuando él me dijo estas cosas, yo permanecí en silencio. Y el ángel me dijo: 7 Deja de provocar a Dios, y te mostraré otros misterios, más grandes que estos. Y yo dije: Vive el Señor Dios, si me enseñas y escucho una palabra tuya, que no continuaré hablando. 8 Dios agregará a mi juicio en el día del juicio, si yo hablo de aquí en adelante. Y el ángel de los poderes me dijo: Ven, y te mostraré los misterios de Dios.

Capítulo 2

1 Y él me tomó y me llevó prontamente a donde el firmamento se había establecido, y donde había un río que nadie puede cruzar, ni ninguna brisa extraña de todas las que Dios creó. 2 Y él me tomó y me condujo al primer cielo, allí me mostró una puerta de gran tamaño. 3 Y él me dijo, pasemos a través de ella, y entramos como si tuviéramos alas, a una distancia de unos treinta días de camino. 4 Y él me mostró en el cielo una llanura; y allí había hombres que moraban en ella, con los rostros de bueyes y cuernos de ciervos, los pies de machos cabríos, y las caderas de corderos.

5 Y yo, Baruc, le dije al ángel: Hazme saber, te lo ruego, ¿cuál es el espesor del cielo en el que viajamos? o ¿cuál es su extensión? o ¿qué es la llanura? para que también yo pueda contarle a los hijos de los hombres. Y el ángel cuyo nombre es Famael me dijo: 6 Esta puerta que ves es la puerta del cielo, y es tan grande como la distancia del cielo a la tierra, así de grande es su grosor; y tan grande como la distancia de norte a sur es la longitud de la llanura que has visto. Y otra vez el ángel de los poderes me dijo: Ven, y te mostraré mayores misterios. 7 Pero, dije, te ruego que me muestres quiénes son estos hombres. Y él me contestó: Estos son los que edificaron la torre de la contienda contra Dios, y el Señor los desterró.

Capítulo 3

1 Y el ángel del Señor me tomó y me llevó a un segundo cielo. 2 Y él me mostró también allí una puerta como la primera y dijo: Pasemos a través de ella. 3 Y entramos llevados en alas una distancia de unos sesenta días de viaje. 4 Y él me mostró también allí una llanura, y estaba llena de hombres, cuya apariencia era como la de los perros y cuyos pies eran como los de ciervos.

5 Y le dije al ángel: Te ruego, Señor, dime quiénes son estos. Y él dijo: 6 Estos son los que aconsejaron edificar la torre; porque los que tú has visto, llevaron a multitudes de hombres y mujeres para fabricar ladrillos; entre los cuales, una mujer que hacía ladrillos no pudo ser liberada a la hora del parto, sino que dio a luz mientras hacía ladrillos, y llevó a su hijo en el delantal, y así continuaba haciendo ladrillos. 7 Y el Señor se les apareció y confundió su discurso, cuando ellos habían construido la torre con una altura de cuatrocientos sesenta y tres codos. 8 Y tomando una barrena, trataron de atravesar el cielo, diciendo: Veamos si el cielo está hecho de arcilla, o de bronce, o de hierro. Cuando Dios vio esto, no se los permitió, sino que los golpeó con ceguera y confusión de palabras, y los hizo como ves.

Capítulo 4

1 Y yo, Baruc, dije: He aquí Señor, tú me has mostrado cosas grandes y maravillosas; y ahora muéstrame todas las cosas por causa del Señor. 2 Y el ángel me dijo: Ven, continuemos. Y procedí con el ángel desde ese lugar alrededor de ciento ochenta y cinco días de viaje. 3 Y me mostró una llanura y una serpiente, que parecían tener doscientos plétron de largo (6400 m). 4 Y me mostró el Hades, y su apariencia era oscura y abominable.

5 Y dije, ¿Quién es este dragón, y quién es este monstruo que lo rodea? 6 Y el ángel dijo: El dragón es él que come los cuerpos de los que pasan su vida perversamente, y él se alimenta de ellos. 7 Y este es Hades, que a su vez también se le parece mucho, ya que también bebe cerca de un codo del mar, que no se hunde en absoluto. Baruc dijo: ¿Y cómo ocurre esto? 8 Y el ángel dijo: Escucha, Dios el Señor creó trescientos sesenta ríos, de los cuales los principales son Alphias, Abyrus y Gericus; y debido a esto, el mar no se hunde. Y dije, te ruego que me muestres cuál es el árbol que llevó a Adán por mal camino.

9 Y el ángel me dijo: Es la vid, que el ángel Samael plantó, por lo que Dios el Señor se enojó, y lo maldijo a él y a su planta, aunque también por este motivo no permitió que Adán lo tocara, y por lo tanto el diablo, envidioso, lo engañó a través de su vid. 10 Y yo, Baruc, dije: Ya que también la vid ha sido la causa de tan grande mal, y está bajo el juicio de la maldición de Dios, y fue la destrucción de la primera creación, ¿cómo es ahora tan útil? Y el ángel dijo: Pregúntate bien.

11 Cuando Dios causó el diluvio sobre la tierra y destruyó toda carne, y cuatrocientos nueve mil gigantes, y el agua subió quince codos sobre las montañas más altas, entonces el agua entró en el paraíso y destruyó toda flor; pero eliminó por completo los límites del sarmiento de la vid y lo arrojó fuera. 12 Y cuando la tierra apareció fuera del agua, y Noé salió del arca, comenzó a plantar las retoños que encontró. Pero él también dio con el vástago de la vid; y él lo tomó, y estaba razonando en sí mismo, ¿Qué es entonces? 13 Y yo vine y le hablé acerca de las cosas que le concernían. Y él dijo: ¿Debo plantarlo, o qué? ¿Debería hacerlo? Ya que Adán fue destruido por eso, no se me permita conocer la ira de Dios por esto.

14 Y diciendo estas cosas, oró para que Dios le revelara lo que debía hacer al respecto. 15 Y cuando hubo completado la oración que duró cuarenta días, y habiendo suplicado muchas cosas y llorado, dijo: Señor, te ruego que me reveles lo que haré con respecto a esta planta. Pero Dios envió a su ángel Sarasael, y le dijo: Levántate, Noé, y planta el sarmiento de la vid, porque así ha dicho Yehovah: 16 Su amargura se convertirá en dulzura, y su maldición se convertirá en bendición, y lo que es producido de él se convertirá en la sangre de Dios; y así como a través de ella la raza humana obtuvo la condenación, así también por medio de Jesucristo Emanuel recibirán en Él el llamamiento hacia arriba y la entrada al paraíso.

17 Sabe, pues, ¡oh Baruc! que así como Adán obtuvo condenación por este mismo árbol y fue despojado de la gloria de Dios, así también los hombres que ahora beben insaciablemente el vino que ha sido engendrado por él, transgreden peor que Adán, y están lejos de la gloria de Dios, y se entregan al fuego eterno. Porque ningún bien pasa por ello. Porque los que lo beben hasta saciarse hacen estas cosas: ni el hermano se compadece de su hermano, ni el padre de su hijo, ni los hijos de sus padres, sino que del beber vino proceden todos los males, como asesinatos, adulterios, fornicaciones, perjuros, robos y cosas por el estilo. Y no se establece nada bueno.

Capítulo 5

1 Y yo, Baruc, dije al ángel: 2 Señor, déjame preguntarte una cosa. Ya que me dijiste que el dragón bebe un codo del mar, dime también: 3 ¿Cuán grande es su vientre? Y el ángel dijo: El Hades es su vientre; y tanto como la plomada de trescientos hombres, así de grande es su vientre. Ven, pues, para que yo te muestre también obras mayores que estas.

Capítulo 6

1 Y me tomó y me llevó por donde sale el sol. 2 Me mostró un carro y aun cuatro, debajo de los cuales ardía un fuego, y en el carro estaba sentado un hombre, que llevaba una corona de fuego, y el carro era tirado por cuarenta ángeles. 3 Y he aquí un ave que volaba en círculos delante del sol, a unos nueve codos de distancia. 4 Y le dije al ángel, ¿Quién es esta ave? 5 Y me dijo: Este es el guardián de la tierra. Y dije: Señor, ¿cómo es el guardián de la tierra? Muéstrame.

Y el ángel me dijo: 6 Esta ave vuela junto al sol, y expandiendo sus alas recibe sus rayos de fuego. 7 Porque si no los recibiera, la raza humana no sería preservada, ni ninguna otra criatura viviente, pero Dios asignó a esta ave. 8 Y extendió sus alas, y vi en su ala derecha letras muy grandes, tan grandes como el espacio de una era, del tamaño de unos cuatro mil modios; y las letras eran de oro. 9 Y el ángel me dijo: Léelo. Y leí y decían así: Ni la tierra ni el cielo me impulsan, pero las alas de fuego me impulsan. 10 Y dije: Señor, ¿quién es esta ave y cómo se llama?

11 Y el ángel me dijo: Su nombre es Fénix. Y yo dije: ¿Y qué come? Y me dijo: El maná del cielo y el rocío de la tierra. 12 Y yo dije: ¿El ave excreta? Y me dijo: Él excreta un gusano, y el excremento del gusano es canela, que usan reyes y príncipes. 13 Pero espera y verás la gloria de Dios. Y mientras él conversaba conmigo, hubo un trueno, y el lugar donde estábamos parados se estremeció. Y le pregunté al ángel: Mi Señor, ¿qué es este sonido? 14 Y el ángel me dijo: Incluso en este momento los ángeles están abriendo las trescientas sesenta y cinco puertas del cielo, y la luz se está separando de las tinieblas.

15 Y vino una voz que decía: Dador de luz, da al mundo resplandor. 16 Y cuando oí el ruido del ave, dije: Señor, ¿qué es este ruido? Y él dijo: Esta es el ave que despierta del sueño a los gallos de la tierra. Porque lo que los hombres hacen por la boca, así también el gallo significa para los del mundo, en sus propias palabras. Porque los ángeles preparan el sol, y el gallo canta.

Capítulo 7

1 Y dije: ¿Dónde comienza el sol sus labores, después del canto del gallo? 2 Y el ángel me dijo: Baruc, escucha, todas las cosas que te mostré, están en el primer y segundo cielo, y en el tercer cielo pasa el sol y alumbra al mundo. 3 Pero espera, y verás la gloria de Dios. 4 Y mientras conversaba con él, vi al ave, y apareció al frente, y fue creciendo cada vez menos, y finalmente volvió a su tamaño completo. 5 Y detrás de él vi el sol resplandeciente, y los ángeles que lo dibujaban, y una corona en su cuenta, cuya vista no pudimos ver ni contemplar. Y tan pronto como el sol brilló, el Fénix también extendió sus alas. 6 Pero yo, cuando vi tan grande gloria, me sentí abatido por un gran temor, y huí y me escondí entre las alas del ángel. Y el ángel me dijo: Baruc, no temas; espera, y tú también verás su puesta.

Capítulo 8

1 Y me tomó y me llevó hacia el occidente; y cuando llegó el momento de la puesta, vi de nuevo al ave que venía delante de él, y tan pronto como llegó, vi a los ángeles, y le quitaron la corona, de su cabeza. 2 Pero el ave estaba exhausta y con las alas contraídas. 3 Y mirando estas cosas, dije: Señor, ¿por qué levantaron la corona de la cabeza del sol, y por qué está tan exhausta el ave? 4 Y el ángel me dijo: Cuando haya pasado el día, la corona del sol, cuatro ángeles la tomarán, la llevarán al cielo y la renovarán, porque ella y sus rayos se han contaminado sobre la tierra; además, se renueva cada día.

5 Y yo, Baruc, dije: Señor, ¿por qué se han contaminado sus rayos sobre la tierra? Y el ángel me dijo: Porque ve la iniquidad y la injusticia de los hombres, a saber, fornicaciones, adulterios, robos, extorsiones, idolatrías, borracheras, asesinatos, contiendas, celos, malas palabras, murmuraciones, susurros, adivinaciones y cosas por el estilo, que no agradan a Dios. Por estas cosas se contamina y, por lo tanto, se renueva. 6 Pero tú preguntas acerca del ave, cómo es que está agotada. Es porque al restringir los rayos del sol y atravesar el fuego y el calor abrasador de todo el día, se agota por esto. Porque, como dijimos antes, a menos de que sus alas protegieran los rayos del sol, no se conservaría ninguna criatura viviente.

Capítulo 9

1 Y ellos, al tiempo que se retiraron, cayó también la noche, y enseguida vino el carro de la luna y las estrellas. 2 Y yo, Baruc, dije: Señor, muéstrame también, te ruego, cómo y de dónde surge y de qué modo avanza. 3 Y el ángel dijo: Espera y lo verás también en breve. Y al día siguiente también la vi en forma de mujer, y sentada en un carro con ruedas. 4 Y había delante de ella bueyes y corderos en el carro, y una multitud de ángeles de la misma manera. Y dije: Señor, ¿quiénes son los bueyes y los corderos?

5 Y me dijo: También ellos son ángeles. Y de nuevo pregunté: ¿Por qué en un momento aumenta, pero en otro tiempo disminuye? 6 Y me dijo: Oye, Baruc: Esto que ves ha sido escrito por Dios hermoso como ningún otro. 7 Y en la transgresión del primer Adán, estaba cerca de Samael cuando tomó la serpiente como vestidura. 8 Y no se escondió, sino que aumentó, y Dios se enojó con ella, la afligió y acortó sus días. Y dije: ¿Y cómo es que no brilla siempre también, sino sólo de noche? Y el ángel dijo: Escucha: como en presencia de un rey, los cortesanos no pueden hablar libremente, así la luna y las estrellas no pueden brillar en presencia del sol; porque las estrellas están siempre suspendidas, pero ellas por el sol están protegidas, y la luna, aunque esté ilesa, es consumida por el calor del sol.

Capítulo 10

1 Y cuando hube aprendido todas estas cosas del arcángel, me tomó y me llevó a un cuarto cielo. 2 Y vi una llanura monótona, y en medio de ella un estanque de agua. 3 Y había en él multitud de aves de todo tipo, pero no como las de aquí en la tierra. 4 Pero vi una grulla tan grande como grandes bueyes; y todas las aves eran más grandes que las del mundo. 5 Y le pregunté al ángel: ¿Qué es la llanura, y qué es el estanque, y qué multitud de aves lo rodean?

6 Y el ángel dijo: Oye, Baruc: La llanura que contiene el estanque y otras maravillas es el lugar adonde vienen las almas de los justos, cuando conversan, viviendo juntas en coros. 7 Pero el agua es lo que reciben las nubes, y la lluvia sobre la tierra, y los frutos aumentan.

8 Y volví a decirle al ángel del Señor: Pero ¿qué son estas aves? Y me dijo: Son las que continuamente cantan alabanzas al Señor. 9 Y dije: Señor, ¿cómo es que dicen los hombres que el agua que descende en forma de lluvia proviene del mar? Y el ángel dijo: 10 El agua que descende en la lluvia, también es del mar y de las aguas de la tierra; pero lo que estimula los frutos es sólo de la última fuente. Por tanto, sepan de ahora en adelante que lo que proviene de esta fuente es lo que se llama el rocío del cielo.

Capítulo 11

1 Y el ángel me tomó y me llevó de allí a un quinto cielo. Y la puerta se cerró. Y dije: Señor, ¿no está abierta esta puerta para que podamos entrar? 2 Y el ángel me dijo: 3 No podemos entrar hasta que venga Miguel, que tiene las llaves del Reino de los Cielos; pero espera y verás la gloria de Dios. 4 Y hubo un gran sonido, como un trueno. Y dije: Señor, ¿qué es este sonido? 5 Y me dijo: Incluso ahora, Miguel, el comandante de los ángeles, descende para recibir las oraciones de los hombres. 6 Y he aquí vino una voz: ¡Que se abran las puertas! Y las abrieron, y hubo un rugido como de trueno.

7 Y vino Miguel, y el ángel que estaba conmigo se puso cara a cara con él y dijo: Salve, mi comandante, y el de toda nuestra orden. 8 Y el comandante Miguel dijo: Salve también tú, hermano nuestro, e intérprete de las revelaciones a los que pasan por la vida virtuosamente. Y habiéndose saludado así, se detuvieron.

9 Y vi al comandante Miguel, sosteniendo una vasija extraordinariamente grande; su profundidad era tan enorme como la distancia del cielo a la tierra, y su anchura era tanto como la distancia de norte a sur. Y dije: Señor, ¿qué es lo que sostiene el arcángel Miguel? Y me dijo: Aquí es donde entran los méritos de los justos y las buenas obras que hacen, que son escoltadas ante el Dios celestial.

Capítulo 12

1 Y mientras conversaba con ellos, he aquí vinieron ángeles con cestas llenas de flores. 2 Y se las dieron a Miguel. 3 Y le pregunté al ángel: Señor, ¿quiénes son estos, y qué son las cosas traídas aquí de entre ellos? 4 Y me dijo: Estos son ángeles que están a cargo de los justos. 5 Y el arcángel tomó las cestas y las echó en la vasija. 6 Y el ángel me dijo: Estas flores son los méritos de los justos. Y vi a otros ángeles llevando cestas que ni estaban vacías ni llenas.

7 Y comenzaron a lamentarse, y no se atrevieron a acercarse, porque no tenían los méritos completos. 8 Y Miguel gritó y dijo: Vengan acá también ustedes, ángeles, muestren lo que han traído. Y Miguel y el ángel que estaba conmigo se entristecieron en gran manera, porque no llenaron la vasija.

Capítulo 13

1 Y entonces vinieron también otros ángeles llorando y lamentándose, y diciendo con temor: 2 Mira cómo estamos abrumados, ¡oh Señor! porque fuimos entregados a los hombres malos, y deseamos apartarnos de ellos. 3 Y Miguel dijo: No pueden apartarse de ellos, para que el enemigo no prevalezca hasta el final; pero pueden decirme su petición.

4 Y ellos dijeron: Te rogamos, Miguel nuestro comandante, que nos apartes de ellos, porque no podemos quedarnos con hombres impíos y necios, porque no hay nada bueno en ellos, sino toda clase de injusticia y codicia. Porque no los vemos entrar en la congregación en absoluto, ni entre padres espirituales, ni en ninguna buena obra. 5 Pero donde hay homicidio, también están ellos en medio, y donde hay fornicaciones, adulterios, robos, calumnias, perjurios, celos, borracheras, contiendas, envidias, murmuraciones, susurros, idolatría, adivinación, y cosas por el estilo, entonces son ellos obreros de tales cosas, y de otras peores. Por tanto, rogamos que nos apartemos de ellos. Y Miguel dijo a los ángeles: Esperen hasta que sepa del Señor lo que sucederá.

Capítulo 14

1 Y en esa misma hora Miguel se fue y se cerraron las puertas. 2 Y hubo un sonido como truenos. Y le pregunté al ángel, ¿Qué es el sonido? Y me dijo, Miguel, incluso ahora está presentando los méritos de los hombres a Dios.

Capítulo 15

1 Y en esa misma hora descendió Miguel, y se abrió la puerta; y trajo aceite. 2 Y en cuanto a los ángeles que traían las canastas que estaban llenas, las llenó de aceite, diciendo: Llévenselas, recompensen cien veces a nuestros amigos y a los que han trabajado bien en buenas obras. 3 Porque los que sembraron virtuosamente, también cosecharán virtuosamente.

4 Y dijo también a los que traían las cestas medio vacías: Vengan acá ustedes también; quiten la recompensa que habían traído, y entréguela a los hijos de los hombres. Entonces dijo también a los que traían los cestos llenos y a los que traían medio vacíos: Vayan y bendigan a nuestros amigos, y díganles así dice el Señor: Ustedes que son fieles en poco, yo les pondré sobre muchas cosas; entren en el gozo de su Señor.

Capítulo 16

1 Y volviéndose, dijo también a los que no traían nada: Así ha dicho Yehovah: No se entristezcan sus semblantes, ni lloren, ni dejen solos a los hijos de los hombres. 2 Pero como me hicieron enojar con sus obras, vayan y provoquen envidia y enojo ante un pueblo que no es pueblo, un pueblo que no tiene entendimiento.

3 Además de éstos, envía a la oruga y la langosta sin alas, el mildiú y la langosta común; granizo con relámpagos y con ira, y castíguenlos severamente con espada y con muerte, y sus hijos con demonios. 4 Porque no escucharon mi voz, ni guardaron mis mandamientos ni los cumplieron, sino que despreciaron mis mandamientos y se portaron insolentes con los sacerdotes que les proclamaban mis palabras.

Capítulo 17

1 Y mientras él aún hablaba, se cerró la puerta y nos retiramos. 2 Y el ángel me tomó y me devolvió al lugar donde estaba al principio. 3 Y habiendo vuelto en mí, le di gloria a Dios, que me tenía por digno de tal honor. 4 Por lo cual también ustedes, hermanos, que han obtenido tal revelación, glorifiquen a Dios, para que él también los glorifique, ahora y siempre, y por toda la eternidad. Amén.

